

INVESTIGACION

Crisis alimentaria y violencia en Acandí - Darién Caribe colombiano

PERSPECTIVAS EN NUTRICIÓN HUMANA
ISSN 0124-4108 Número 12. Diciembre de 2004
Universidad de Antioquia. Medellín. Colombia págs. 39-52

Germán Ariel Marín

Antropólogo de la Universidad de Antioquia.
Grupo Medio Ambiente y Sociedad. Universidad de Antioquia.
E-mail: gerarielm@yahoo.es

Marta Cecilia Álvarez Uribe

Escuela de Nutrición y Dietética.
Grupo de Investigación en Alimentación y Nutrición Humana.
Universidad de Antioquia.
E-mail: mcau@pjaos.udea.edu.co

Javier Rosique Gracia

Departamento de Antropología.
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
Grupo Medio Ambiente y Sociedad.
Universidad de Antioquia.
E-mail: csrogrja@antares.udea.edu.co

Resumen

PALABRAS CLAVE:
Seguridad alimentaria,
accesibilidad a los alimentos,
violencia, problemas sociales,
Colombia.

Objetivo: Describir el origen de la crisis alimentaria sufrida entre 1998 al 2002 por los pobladores del municipio de Acandí - Chocó y sus repercusiones en la seguridad alimentaria.

Metodología: Estudio de tipo etnográfico. Para la recolección de la información se utilizó la entrevista a profundidad a informantes claves, la

observación participante, el diario de campo y la conversación informal con los pobladores.

Resultados: Se pudo constatar que cuando los pobladores de Acandí se enfrentaron al desabastecimiento temporal de alimentos por condiciones ambientales y por uso inadecuado de los recursos naturales, tuvieron cierta capacidad de desarrollar

estrategias para sortear la situación. En cambio para enfrentar el desabastecimiento por la violencia, no encontraron estrategias para impedir la crisis alimentaria. La situación de violencia en el municipio de Acandí, provocó crisis económica y alimentaria, la cual no alcanzó las dimensiones de hambruna, pero si se constituyó en una problemática alimentaria, social y económica. Durante el tiempo que duró tal crisis, la población tuvo que hacer fren-

te a dichas problemáticas con escaso apoyo estatal y desarrolló algunas estrategias para sobrevivir y reducir la incertidumbre alimentaria.

Conclusiones: La población de Acandí desarrolló estrategias adaptativas a las problemáticas propias de sus dinámicas socioeconómicas, culturales y ambientales, en cambio para enfrentar los conflictos armados quedaron inermes, situación que se prolongó en el periodo de agudización del conflicto.

Alimentary Crisis in Acandi- Darien Colombia

Summary

Aim. To describe the origen of the alimentary crisis faced by the people from Acandi - Choco Colombia between 1998 to 2002 and its consequences on food security for this population.

Methods: This is an ethnographic type study. The data was collected through precise interview, directly participate observations , field diary notes and informal talks with people.

Results: It was posible to verify that people of Acandi, faced temporal food shortage because of the adverse enviromental conditions and

innapropriate usage of the natural resources. They were able to develop strategies to cope with the situation. In contrast, they have to endure famine when the food shortage was caused by the war. During that time people only received few humanitarian support of the government.

Conclusions: The population of Acandi-Choco developed its own adaptative strategies to deal with socio-economical, cultural and enviromental problems that belong to the region, but they could not solve problems originated during the war.

KEY WORDS:

Food security, food accessibility, violence, social problems, Colombia.

INTRODUCCIÓN

La inseguridad alimentaria es la «disponibilidad limitada o incierta de alimentos nutricionalmente adecuados e inocuos, o la capacidad limitada o incierta de adquirir alimentos adecuados en forma socialmente aceptable» (1). El hambre por su parte, es la forma más restringida y grave de privación de alimento; se define como «la sensación de dolor o desasosiego provocada por la falta de alimentos» (1), ésta es una consecuencia posible, aunque no necesaria, de la inseguridad alimentaria. Se plantea que el hambre está relacionada no sólo con la producción de alimentos, sino con el funcionamiento de toda la economía, las instituciones políticas y sociales que pueden influir directa o indirectamente en la capacidad de los individuos para adquirir los alimentos y gozar de buena alimentación y salud (2).

Es importante resaltar que para clasificar a un hogar en inseguridad alimentaria no basta con analizar la calidad y cantidad de alimentos disponibles, dado que de esta manera se determina sólo la *suficiencia alimentaria*, se requiere además evaluar las otras dimensiones que inciden en ella. Maxwell para evaluar la incertidumbre del hogar frente a su seguridad alimentaria, propone conocer los *medios de vida* de que dispone el hogar, los cuales garantizan su sostenibilidad y provocan la sensación de seguridad o inseguridad (3). Los medios de vida

están relacionados con el empleo, la renta, los ahorros, los activos disponibles como tierra, productos, animales u otros bienes disponibles para garantizar la seguridad alimentaria, con disminuir los riesgos o servir de respaldo en el momento que se produzca una situación que amenace a ésta, como el desempleo, la pérdida de cosecha o de los medios productivos, el desplazamiento y la guerra. Los hogares combinan el potencial productivo de sus integrantes con los activos para producir los ingresos, los cuales dependen de la calidad y cantidad de los activos y del nivel educativo de los integrantes (3).

La inseguridad alimentaria y nutricional se puede presentar de manera transitoria, debido a situaciones de crisis que afectan de manera grave la posibilidad de que un grupo humano acceda a la cantidad y calidad de los alimentos que requiere para llevar una vida sana y productiva. Se debe distinguir la crisis alimentaria de los problemas de hambre y pobreza endémica, ésta ocasionan sufrimiento a bastos sectores de la población por una nueva explosión de privación en la que se ve abocada de repente (2).

El enfrentamiento armado en Colombia entre grupos al margen de la ley en el Darién Caribe Colombiano, en particular en Acandí entre 1998 y 2002, provocó una crisis alimentaria al inducir el desplazamiento de la población campesina productora de alimentos hacia la

cabecera municipal. Esto limitó, por un lado, la producción y recolección silvestre de alimentos y, por otro, la generación de excedentes monetarios para acceder a bienes y servicios alimentarios, además también limitó la posibilidad de los desplazamientos diarios para que los habitantes de núcleos de población accedieran a alimentos producidos en la zona mediante la compra u otras modalidades como el trueque de productos.

Ubicación geográfica

El municipio de Acandí está ubicado en el extremo norte del departamento del Chocó, en el noroccidente de la República de Colombia, a los 8° 31' 24" de latitud norte y 77° 16' 19" de longitud oeste. Limita al oeste con Panamá y al noreste con el Golfo de Urabá y al sur con el municipio de Unguía. Dista 558 kilómetros de Quibdó capital del departamento del Chocó. Ecológicamente Acandí por ser parte del Darién Caribe Colombiano pertenece al *Chocó Biogeográfico* cuyos límites se extienden desde el pacífico colombiano hacia el sureste de Panamá. La cabecera municipal de Acandí se encuentra sobre el nivel del mar y posee una temperatura media anual de 27°C con una precipitación media de 2.926 mm, es una zona con clima tropical húmedo con influencia atlántica (4) (5).

Población

El origen de la población es en su mayoría afrocolombiano. Ésta se conformó a partir de migraciones de los departamentos de Córdoba y Bolívar. Otros grupos poblacionales de menor proporción son los *chilapos*, descendientes de afrocolombianos e indígenas Senú, los *paisas* emigrantes del departamento de Antioquia y el viejo Caldas y también afrocolombianos migrantes del interior del Chocó (6).

METODOLOGÍA

Estudio de tipo etnográfico. El trabajo de campo se realizó en dos períodos: el primero desde noviembre a diciembre del año 2002 y el segundo de febrero a abril del año 2003. Se recolectó información etnográfica en 327 hogares del municipio de Acandí seleccionados de manera aleatoria para la investigación sobre Seguridad Alimentaria y Nutricional (6). El presente estudio consideró como unidad de investigación el hogar, y no los individuos, sin tener en cuenta la situación individual de desplazamiento o no de los integrantes. La investigación estuvo focalizada al estudio de la repercusión del conflicto armado en la seguridad alimentaria para cada hogar cualquiera que fuera su composición en el momento del estudio. La información se recolectó en los siguientes núcleos de población: Capurganá, San Miguel, Peñaloza, Caleta, San Francisco, Sappurro y

Acandí (cabecera del municipio). En la muestra se encontró 132 (40,4%)

hogares que convivían con desplazados (6) (Tabla 1).

Tabla 1
Proporción de hogares que conviven con algún desplazado

Localidad	Conviven con desplazados				
	No		Sí		Total
	n	%	n	%	n
Capurganá	28	50,0	28	50,0	56
San Miguel	1	25,0	3	75,0	4
Peñalosa	3	33,3	6	66,7	9
San Francisco	17	89,5	2	10,5	19
Caleta	4	57,1	3	42,9	7
Sapzurro	6	37,5	10	62,5	16
Acandí	136	63,0	80	37,0	216
Total	195	59,6	132	40,4	327

La información etnográfica fue recolectada por tres antropólogos y un sociólogo. Las técnicas utilizadas fueron: diario de campo y entrevista a profundidad (doce) a informantes clave, las cuales fueron grabadas y transcritas. Además para la recolección de la información se utilizó la observación participante y la conversación informal con los habitantes del municipio de Acandí. La observación participante posibilitó mayor interacción con la comunidad y comprensión del fenómeno estudiado. En el diario de campo se registraron los eventos del día, la observación en las calles, comentarios de personas, relatos obtenidos de los hogares durante las entrevistas,

conversaciones paralelas con otros informantes sobre los sucesos en cuanto a situaciones sociales y de orden público y todo lo observado sobre el tema investigado. En este proceso investigativo se evidenció el fenómeno de crisis alimentaria que se trata en este artículo.

La información reunida a través de las herramientas enunciadas se organizó y se clasificó de manera manual, siguiendo *la metodología de conceptos y codificación de información cualitativa*, propuesta por Amada Coffey y Paul Atkinson (7). En dicha metodología, los datos son reunidos, sistematizados y organizados a través de códigos. Éstos

pueden ser etiquetas, frases, palabras o ideas significativas, que agrupan un conjunto de datos con carácter similar. La codificación es también una metodología importante porque ayuda a la organización de la información en bloques temáticos. Los códigos representan el vínculo decisivo entre la información obtenida en campo, y los conceptos teóricos del investigador. Con base en ella se establecieron dos categorías de análisis: fenómenos naturales que incidieron en la disponibilidad de alimentos locales y el conflicto armado en la región y su incidencia en la seguridad alimentaria. La validación se hizo mediante proceso de triangulación entre los investigadores, un investigador del área y un estudioso de los fenómenos socioculturales de la región y que ha vivido en ella.

RESULTADOS

Alimentos producidos en la zona

La producción de alimentos en Acandí, suele afectarse por los cambios climáticos presentes en la región y la estacionalidad en la producción. Esto crea escasez temporal y abundancia en las épocas de cosecha y en la llamada *suba*, término que indica abundancia de ciertos recursos marinos, aunque algunos habitantes usan el mismo término para referirse a cosechas de productos vegetales. Los acandileros identifican entre agosto y octubre el período del año en el cual

se produce la *suba* de pescado y camarones, aunque en su aparición existen variaciones. Las cosechas y los recursos silvestres como las frutas propias de la zona, entre ellas: el mango, el aguacate, el marañón, la *droncella* y el carambolo se recogen en abundancia, pero después de la cosecha llega el desabastecimiento. Por otro lado, en el período seco por el efecto de la sequía se retrasan ciertas cosechas, como sucedió con la de aguacate y mango en el año 2003.

En la zona se cultivan cerca de 700 hectáreas con fines comerciales, en el siguiente orden de importancia: arroz, maíz, yuca, plátano, ñame, coco y borrojó, aunque el volumen de producción no es suficiente para abastecer el consumo interno. La producción de plátano, arroz, ñame y yuca se mantiene estable, aunque decayó en años pasados, especialmente la producción de arroz. En tiempos de cosecha algunas frutas como el zapote y el aguacate presentan excedentes que se comercializan en Turbo y Cartagena. El cultivo de coco se afectó con la aparición de plagas denominadas por los habitantes *porroca* y *pasador*, insectos que atacan las plantas y la yuca lo asola el *gato solo* animal silvestre de la región.

Los hogares no tienen la posibilidad de almacenar los excedentes de producción de alimentos marinos o vegetales, por no contar con los sistemas de refrigeración adecuados y suficientes (8). Además el acceso

a los alimentos es diferente para muchos hogares por estar condicionado por la escasa tenencia de la tierra, por la baja presencia de integrantes del hogar que se dediquen a la pesca, a la agricultura y a la recolección silvestre de alimentos. La recolección silvestre de alimentos, aunque es estacional y no está integrada en la producción en el marco formal de un sistema de mercado, contribuye con la seguridad alimentaria en los momentos de producción de alimentos, al igual que la caza de animales silvestres.

La ganadería en el municipio de Acandí es una actividad económica importante a la que se dedican como jornaleros personas de la zona. Son muy pocas las familias dueñas de grandes extensiones de tierra que se dedican a la cría de ganado, por consiguiente la actividad ganadera no contribuye a la seguridad alimentaria de la mayoría de población, por el bajo poder adquisitivo se limita el acceso a los productos de esta actividad.

Pesca artesanal

La pesca se realiza en forma artesanal por los habitantes que combinan esta actividad con la agricultura, el comercio y el turismo. Se trata de una actividad significativa para la seguridad alimentaria. La pesca artesanal se hace en condiciones de desventaja frente a la pesca industrial ejercida por la compañía pesquera Vikingos que es percibida por la población como una empresa que

hace un uso irracional y voluntario del espacio destinado para la pesca, capturando por arrastre las especies sin importar su tamaño. Los acandileros no sólo narran que la compañía explota de manera inadecuada los recursos marinos, sino que ha contribuido a la destrucción del ecosistema marino, a la disminución de especies y del índice de captura de peces, camarones y moluscos. Francisco Peña pescador tradicional de la localidad de Sapzurro al respecto comentaba:

«Los pesqueros recogen todo tipo de pescados, pero a ellos solo les sirven los más grandes, los pequeños entonces los botan o los cambian con los nativos, igual hacen con el camarón, ellos recogen el camarón mas grande que miden en promedio unos quince centímetros, y a los nativos les toca recoger el pequeño».

(Diario de campo, Sapzurro, diciembre de 2002).

Edgar, un pescador *paisa* residente en la localidad de San Francisco igualmente comenta:

«Los pesqueros extienden las redes y barren con todo lo que se encuentren, pescados, medusas, caballitos de mar, corales, de todo».

(Diario de campo, diciembre de 2002).

Los pobladores hablan también de un aumento en el gusto por la pes-

ca en los jóvenes actuales por encima del gusto por la agricultura. Las especies de mayor captura por los barcos Vikingos y los pobladores son: sierra, róbalo, jurel, bonito, tiburón, juancho, ronco y pargo entre otros; que son utilizadas por los pobladores para el autoconsumo y para satisfacer la demanda del turismo. El pargo es la especie exportada en mayor cantidad para restaurantes de la ciudad de Medellín.

Violencia y crisis alimentaria

La zona del Darién Caribe Colombiano por su posición geográfica y sus características topográficas es un territorio estratégico para los grupos armados en conflicto. La guerrilla a finales del año 1997 y principios del 1998, se tomó a Capurganá, Sapzurro y la cabecera municipal de Acandí, lo cual trajo como consecuencia el temor de los acandileros, se difundió la imagen de zona en conflicto armado y se retiró el turismo, actividad a la cual se habían trasladado algunos productores de alimentos y en el que se ocupaba un número considerable de personas de manera directa o indirecta, razón por la cual se incrementó el desempleo, se afectó la economía y en general el acceso a los alimentos. Tal situación afectó directamente a los habitantes de Capurganá, Sapzurro y San Francisco, localidades que constituyen las principales zonas turísticas, pues estos tenían la posibilidad de acceder a recursos económicos generados por dicha actividad.

Al respecto J M y RT habitantes de Capurganá comentan:

«A nosotros la toma guerrillera nos ha afectado mucho, tal vez por que el turismo se ha acabado, se ha mermaado mucho, ahora ya no se puede ir a las fincas a cultivar, nosotros por ejemplo llevamos tres años sin ir a la finca».

(Diario de campo, noviembre de 2002.).

Con el retroceso del turismo, la población dejó de percibir ingresos por la pérdida de su principal orientación económica, se redujo el poder adquisitivo de la población y solo en los años 2003 y 2004 el turismo inició cierta recuperación.

A partir del año de 1998 los paramilitares aumentaron su presencia en la región y comenzó el enfrentamiento entre los grupos armados, en ese momento se agudizó el conflicto. La población campesina quedó en medio de éste y bajo presión de los grupos armados, lo cual ocasionó cierto temor generalizado y la población abandonó sus viviendas y parcelas, desplazándose en su gran mayoría hacia el casco urbano de Acandí, allí se asentaron en el sector de San Francisco y en Capurganá en el asentamiento denominado la Invasión el cual se incrementó significativamente. El fenómeno del desplazamiento se generalizó en la región, la mayoría de las familias desplazadas venían

de veredas ubicadas al interior tales como Capitán, Acandí Seco, Acandí Seco Medio y Titzá entre otras.

Don IM un agricultor de Acandí, narró momentos donde tuvieron que abandonar sus cultivos:

«Hubo un momento en que no se pudo cultivar porque se dañó el orden público, entonces todo el que estaba en el campo se venía, y a la gente le dio mucho miedo [...] en el 95 nosotros estábamos cosechando y la gente no pudo cultivar, los cultivos se perdían en el monte, en el campo. Nosotros estábamos en el campo, estábamos en una reunión, en una reunión con la gente del INCORA, que nos llevó a una reunión, cuando entraron esa gente, la primera vez que llegaron esa gente, nos encontraron allá, nosotros no sabíamos quienes eran esa gente, nos entraron allá, ahí, que contra la pared, hicieron preguntas y pun ahí [...] entonces la gente se tuvo que salir del campo, aguantamos necesidad, porque imaginase uno por lo menos tenía su arroz». (Acandí, entrevista abril de 2003).

El abandono de las fincas implicó que muchas familias perdieran su principal forma de acceder a los ali-

mentos, es decir a los cultivos, a los recursos silvestres y a los animales de corral. Como consecuencia de lo anterior los principales núcleos de población dejaron de recibir los alimentos producidos por los campesinos de la región. Por la violencia también dejaron de llegar productos como granos, verduras, abarrotes, elementos de construcción, que eran transportados por barco cada semana de Turbo a Acandí y de Cartagena a Capurganá y Sapzurro. Los productos que llegaban por otras vías se ofrecieron con precios altos, que no fueron accesibles para la población dado su bajo poder adquisitivo.

El enfrentamiento armado llevó a la crisis económica y a la crisis alimentaria, contribuyó de manera negativa sobre los ingresos de los hogares y los precios de los alimentos, limitó la posibilidad de producir alimentos y de realizar transacciones de alimentos por otros productos. Algunos acandileros acosados por la necesidad de alimentos asumieron el riesgo de internarse en el monte a recoger sus propias cosechas y otros asaltaron los cultivos ajenos. Sin embargo, a pesar de la escasez de alimentos la gente rehusaba volver a las fincas, sólo hasta principios del año 2003 en los meses de febrero, marzo y abril las familias acosadas por la necesidad regresaron a las parcelas, unas sólo para trabajar en el día, otras decididas a quedarse en ellas.

Hambre

La población describe que entre 1998 y 2002, se presentó una crisis alimentaria con mayor énfasis en los primeros dos años. La región se vio sometida al desabastecimiento de alimentos, excepto el poblado de San Francisco que sufrió condiciones menos rigurosas, aunque también se vio afectado. En este tiempo muchas familias sufrieron condiciones de alta inseguridad alimentaria, mientras que las que tenían mejor condición económica estuvieron menos afectadas. En el caso de las familias expuestas a la inseguridad alimentaria se presentaron casos de falta de alimentos en un grado extremo, al punto donde se «tuvo que comer cosas que la gente jamás come» tal como lo comenta Francisca Buendía, habitante del poblado de Capurganá:

«A nosotros nos tocó comer cucarachas de mar (también conocidas como cochinillas de mar) esos son unos animalitos que se pegan a las paredes y a las piedras en el puerto, que tienen forma como de cucaracha. Las hijas eran las que iban en la mañana con una canasta a recogerlas».

(Diario de campo noviembre de 2002).

Cuando un grupo humano accede a recursos que no consume habitualmente, está reaccionando frente a su medio, pero en este caso di-

cha reacción tiene origen en el hecho de que los recursos utilizados habitualmente han escaseado.

Los hogares productores de alimentos, tanto los desplazados como los que disponían de parcelas en el monte, fueron las más vulnerables a la inseguridad alimentaria, ya que sustentaban su economía básicamente en los cultivos y a partir de la venta de estos accedían a otros recursos como, por ejemplo, el pescado, etc. Estas familias reportaron falta de alimentos, escaso dinero para comprarlos y temor hacia los actores armados asentados en la región. Hubo un momento en que la población más vulnerable se vio sometida a *aguantar necesidad*, expresión de los acandileros para referirse al hecho de aguantar hambre o a la disminución considerable de su capacidad adquisitiva. Frente a la escasez GG, uno de los policías cívicos de Capurganá decía

«que no sabía cómo esta gente había aguantado tanto», después de la retirada del turismo en Capurganá y la posterior crisis vivida en toda la región.

(Diario de campo, noviembre de 2002).

Discusión

La seguridad alimentaria y nutricional de los habitantes de Acandí, quedó afectada en el período estudiado (1998-2002) por el desabastecimiento de los alimentos pro-

ducidos en la zona, ocasionado por el deterioro del medio ambiente, la pobreza y el fuerte impacto del conflicto armado. En cuanto a la primera causa, debe anotarse que la sobreexplotación de los recursos marinos por parte de los barcos pesqueros y el inadecuado uso de los recursos naturales por parte de la población incidió en la seguridad alimentaria. El conflicto armado contribuyó fuertemente en la disponibilidad local de alimentos, en la actividad turística y las otras actividades económicas de la región, en la disminución del poder adquisitivo y en la agudización de la pobreza.

La inestabilidad política no es justificación para que los ciudadanos se vean abocados a una crisis alimentaria, ante esta situación, el Estado y la comunidad internacional deben intervenir con ayuda inmediata y con proyectos que contribuyan a resolver el conflicto y al desarrollo de la región (9). Teniendo en cuenta lo anterior, los habitantes de Acandí estuvieron desprotegidos y aunque el Estado tuvo presencia militar, no llegó a la zona con proyectos que contribuyeran a la resolución de los problemas socioeconómicos, higiénicosanitarios, psicológicos y alimentarios. Las pocas soluciones que surgieron en Capurganá y Sapzurro fueron iniciativa del párroco, que incentivó el cultivo cooperativo del arroz, mediante este proceso de agremiación se estrecharon los lazos comunitarios y la población fue más solidaria. Con el

apoyo de la Iglesia se disminuyó, en parte, la incertidumbre y se creó un ambiente positivo para la resolución de la crisis alimentaria.

A pesar de que la pobreza siempre ha estado presente en la región, la situación se agudizó con la violencia vivida en la zona. Este problema es expuesto por Amartya Sen como la vulneración del derecho económico (2), entendida como la imposibilidad económica de la población, y por ende la no libertad de acceder a lo necesario que se enmarca en un contexto de marginación que afecta a muchas regiones del planeta.

Para enfrentar la escasez de alimentos antes de la crisis ocasionada por la violencia, los acandileros habían desarrollado estrategias que ayudaron a la economía como: el intercambio y donación de alimentos entre vecinos y familiares, el intercambio con los barcos vikingos de productos agrícolas por pescado, el préstamo de tierras y de mano de obra. Lo que sugiere que la población desarrolló una estrategia adaptativa a la problemática propia de su dinámica socioeconómica, cultural y ambiental. En cambio, para enfrentar a la violencia no encontraron estrategias que impidieran la crisis alimentaria. Frente al conflicto armado quedaron inermes, situación que se prolongó mientras el conflicto persistía. En esta situación es difícil que la población considere el uso sostenible de sus recursos y las condiciones sociales tienden

cada vez más a deteriorarse; a una población afectada por la guerra le es difícil reestablecer su dinámica. Ante la ausencia del Estado para defensa de la sociedad civil, las estrategias a las que pueden recurrir los habitantes son la huida, crear vínculos con los grupos armados o enrolarse en ellos (10), factores que entre otros repercuten de manera negativa en el deseo de lograr una convivencia pacífica.

La situación propiciada por el conflicto armado se constituyó en una situación de alta gravedad, ya que ocasionó una fuerte oleada de violencia que afectó a la población según sus propias palabras «*de una forma jamás vivida por los habitantes de Acandí*», y se presentó la *crisis alimentaria* que indujo a la población a recurrir a prácticas negativas para adquirir alimentos, como el robo de cultivos y la sobreexplotación de los recursos naturales que por la situación habían disminuido su productividad (11).

El enfrentamiento armado, trajo consigo el desarraigo que no sólo se limitó al territorio físico, sino que también implicó la pérdida del «territorio de vida» (12), territorio en el cual las personas y familias se reconocen y en el cual han construido su vida. La pérdida de estos territorios supone a la vez la pérdida de los «medios de vida» (1), constituidos por los activos que los hogares disponen para enfrentar momentos de crisis como el trabajo, la tierra, los ahorros, la educación y ha-

bilidades que poseen sus integrantes. Las familias de Acandí desplazadas quedaron desprotegidas y entraron a una grave situación de inseguridad tanto alimentaria, como social y de salud, todo lo anterior tuvo un impacto dramático que tiene que ver con la violación de los derechos humanos por parte de los actores armados (13).

La violencia propició en los habitantes de Acandí condiciones adversas en diferentes esferas del desarrollo humano: psicológica, socioeconómica, alimentaria y nutricional. Las familias aún en el año de 2003, sentían temor por las situaciones violentas vividas. La población que tenía un bajo poder adquisitivo, sufrió la pauperización, se le vulneraron los derechos y libertades económicas. Las condiciones sociales se deterioraron, la crisis alimentaria reflejó un alto grado de inseguridad alimentaria que se comprueba, entre otras cosas, por el consumo de recursos que antes los pobladores difícilmente se atrevían a ingerir, como algunas especies poco apreciadas de peces y moluscos.

El hecho que la mayoría de las personas desplazadas pertenezcan al grupo étnico afrocolombiano, reconocido legalmente en Colombia a partir de la constitución de 1991 no parece significar ninguna defensa real (12), sobre todo ante los grupos armados y que estos grupos desarraiguen a las familias dejándolas expuestas al fenómeno del hambre corrobora el hecho de que

este fenómeno es utilizado como arma de guerra en el ámbito global y local. Esta situación fue reportada en el Informe Nacional de Desarrollo Humano en Colombia (2003), donde se plantea que

«La mayoría de afrodescendientes con bajo mestizaje viven en las zonas marginales y han sido víctimas del conflicto en años recientes, toda vez que sus áreas de asentamientos son muy atractivas para los grupos armados: fuentes de riqueza minera, cercanía a los océanos y barreras naturales que los protegen de las autoridades» (13).

La violencia vivida por los acandileros, creó una situación traumática, que se sigue manifestando ahora y que ha sido difícil de superar. Se necesitará tiempo para comenzar este proceso a pesar de que en el año 2003 las familias habían iniciado el retorno paulatino a sus parcelas. La inseguridad creada por la violencia disminuye la ventaja comparativa que tiene de ser la región costera Colombiana a la que se acerca la corriente de Humboldt, proveniente del sur cargada de nutrientes, alimentos y recursos transzonales de alto interés comercial para sus habitantes; vulnera el potencial socioeconómico del ecoturismo en el cual se ocupa un importante segmento de la población de la región (13).

Conclusión

La situación de violencia y crisis alimentaria en el municipio de Acandí no alcanzó las dimensiones de una hambruna, pero sí se constituyó en una problemática tanto alimentaria como social y económica. La situación afectó de manera nunca antes vivida a la población del municipio, creó desarraigo en gran parte de la población campesina que pertenece en mayor proporción al

grupo étnico afrocolombiano. Se crearon condiciones adversas para la seguridad alimentaria y se presentó hambre entre las familias del municipio. Durante el tiempo que duró tal crisis la población tuvo que hacer frente a dichas problemáticas en forma casi aislada, tal aislamiento contribuyó al incremento de las problemáticas.

Bibliografía

1. Pelletier D, Olso C, Fronguillo E. Inseguridad alimentaria hambre y desnutrición. En: conceptos actuales sobre nutrición. 8 ed. Washington: OPS; 2003. p. 762-775. Publicación científica: 565.
2. Sen A. Las hambrunas y otras crisis. En: desarrollo y libertad. Barcelona: Planeta; 2001. p.199-32.
3. Maxwell S. Food security: a post modern perspective. Food Pol 1996;2:155-70.
4. Acandí. Alcaldía. Plan de desarrollo 2001-2003: todo el municipio trabajando. Acandí: Alcaldía; 2001.
5. Galeano B. Seguridad alimentaria en Acandí: una paradoja del Urabá Chocoano. [Monografía]. Medellín: Universidad de Antioquia; 2004.
6. Rosique J, Álvarez MC, Pérez-Tobón F, Susanne C, Rebato E, Restrepo MT. Seguridad alimentaria y nutricional en la población del municipio de Acandí. Informe de Investigación. Medellín: Universidad de Antioquia 2004. p. 7-22.
7. Coffey A, Atkinson P. Encontrar el sentido a los datos cualitativos. En: estrategias complementarias de investigación. Medellín: Universidad de Antioquia; 2003. p. 31-63.
8. Marín G, Álvarez MC, Rosique J. Cultura alimentaria en el municipio de Acandí. Bol Antropol Univer Antioquia 2004;18:51-72.
9. Wilson E. Hambruna y pobreza en el siglo XXI. En: Pinstrup-Andersen P, Pandya-Lorch R, editores La agenda inconclusa: perspectiva para superar el hambre, la pobreza y la degradación ambiental. Madrid; 2002. p. 1-6.
10. Álvarez MC. Conceptualización que fundamenta la seguridad alimentaria y nutricional. Medellín: Universidad de Antioquia, Escuela de Nutrición y Dietética; 2004. p. 1-46.
11. Frongillo EA, Jr. Validation of measures of food insecurity and hunger. J Nutr 1999; 129(2Suppl):506S-9.
12. Wouters M. Comunidades negras, derechos étnicos y desplazamiento forzado en el Atrato Medio: respuestas organizativas en medio de la guerra. En: Mosquera C, Pardo M, Hoffmann O, editores. Afrodescendientes en las Ameritas. Trayectorias sociales e identitarias. Bogotá; 2002. p. 369-97.
13. Naciones Unidas. Las víctimas una guerra injusta. En: el conflicto callejón con salida. 2 ed. Bogotá; 2003. p. 119-37.